

LYONNARD

El Apostolado
del Sufrimiento



BX809

.A6

L9

C.1

011631



1080022811

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

EL APOSTOLADO DEL SUFRIMIENTO

ó

LAS VÍCTIMAS VOLUNTARIAS

PARA LAS

NECESIDADES ACTUALES DE LA IGLESIA Y DE LAS NACIONES, SOBRE
TODO, DE LAS NACIONES CATÓLICAS DE EUROPA

POR EL

R. P. JUAN LYONNARD, S. J.

REVISADA Y AUMENTADA POR EL AUTOR

Y TRADUCIDA DE LA 3.^a EDICIÓN POR

D. L. H.

IN CRUCE SALUS.

En la Cruz está la salvación.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Viverne y Tellez

Con licencia y aprobación eclesiásticas

Capata Alfonso
Biblioteca Universitar

MADRID—1887

IMPRESA DE LOS SRES. VIUDA É HIJO DE AGUADO
8, Pontejos, 8

47727

Bx 809
P. 6
L. 9

Es propiedad.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

APROBACIÓN DE MONSEÑOR LE BRETON, OBISPO DE PUY.

Al R. P. Lyonard.

Mi Reverendo Padre:

Vuestro Apostolado del Sufrimiento era ya un buen libro. Las correcciones y adiciones que habéis preparado para una nueva edición y que acabo de recorrer rápidamente le hacen todavía más útil é interesante.

Apruebo la reimpresión de todo corazón, con el deseo y la esperanza de que hará su camino para el bien de las almas.

Recibid, mi Reverendo Padre, la expresión de mi respetuoso afecto en Jesucristo

✠ Pedro, Obispo de Puy.

9 de Agosto de 1885.

OBRA DEL MISMO AUTOR.

Los Sufrimientos continuos del Corazón Agonizante de Jesús y del Corazón Compasivo de María: un vol. en 12.º, librería de Vie, rue de Cassette, París.

011631

CARTA DEL R. P. VICARIO GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

Fiesole 18 de Febrero De 1886.

Reverendo y muy querido P. Lyonard: Os doy las gracias por haberme enviado vuestro libro: *El Apostolado del Sufrimiento*. Aunque mis ocupaciones no me han permitido todavía leerlo, no temo elogiarle en confianza. La idea que evoca el simple título es eminentemente práctica. Todos los hombres sufren; por consiguiente, todos los hombres pueden ser apóstoles. El sufrimiento es el agente más eficaz del apostolado; y por el sufrimiento del Hijo de Dios se salvó el mundo. Por otra parte, al ver que tantos dolores resultan estériles, habéis hecho muy bien en recordar á las almas la parte que pueden y deben sacar de ellos.

De buena voluntad invoco sobre V. R. y sobre todas sus obras las bendiciones de N. S. y me encomiendo en vuestros sacrificios.

De V. R. siervo en Cristo,
A. M. Anderledy.

S. J.

AL LECTOR.

¿Conoces un libro, lleno de doctrina y de piedad, que se ha publicado bajo este título: *EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN?* (1). Si la divina Providencia no le ha puesto en tus manos, procura buscarle, porque no encontrarás lectura más útil para tu alma. Entre este libro y el que, á mi vez, te ofrezco, existe un lazo íntimo y una suerte de parentesco. Atrévome á decir que no se podrá sacar provecho completo del uno, sin haber comprendido bien la doctrina del otro. Algunas explicaciones bastarán para dar claridad á este pensamiento.

En el Templo ó Tabernáculo elevado por Moisés á la gloria del Altísimo, había dos altares. El primero, se encontraba en el mismo vestíbulo del Templo: era *el Altar de los Holocaustos*. En él se sacrificaban las víctimas, los cabritos y los becerros: en él se derramaba la sangre de los toros. El segundo, elevábase majestuosamente en el interior del templo, ocupando un lugar enfrente del *Sancta sanctorum*: era *el Altar de los perfumes*.

Todos los días, á ciertas horas, los sacerdotes del Señor iban allí á quemar incienso suave, cuyo dulce perfume se elevaba en oloroso humo hacia el trono del Eterno. Pero como si este homenaje hubiera sido incompleto ó impotente, el gran

(1) *El Apostolado de la Oración*, por el P. Ramiere, de la Compañía de Jesús.